



AL TRASLUZ

Por Enric Sopena*

Andalucía, en la encrucijada

Objetivo urgente: Andalucía. El último bastión que le queda aún al PSOE es la Junta de Andalucía. Habrá que esperar, en todo caso, al domingo 25 de marzo. La última encuesta conocida ha sido divulgada ahora y fue realizada durante el mes de diciembre por el Estudio General de Opinión Pública de Andalucía, dependiente de la Universidad de Granada. Su resultado no es nada favorable al PSOE. La ventaja otorgada al PP es de 9,4 puntos más que a los socialistas. Según el sondeo mencionado, el 66,8 % de los andaluces cree que el PP saldrá vencedor en las próximas elecciones autonómicas, mientras que sólo el 16'8% considera que ganará el PSOE. Muy determinante –si no cambian las cosas– es el porcentaje obtenido por Izquierda Unida. Sumando el 37,6% del PSOE al 6,3% de IU, el PP –con un 47%– continuaría derrotando a la izquierda andaluza. Todo indica, por otra parte, que los diez puntos que perderían los socialistas en relación a los comicios de hace cuatro años habría que buscarlos fundamentalmente entre militantes y simpatizantes del PSOE, indignados a causa de la crisis económica.

El esquema de importantes modificaciones políticas es muy parecido, básicamente, al del 20-N y al de 22-M, sin olvidar lo que sucedió en las elecciones catalanas de noviembre del año 2010, inicio del desplome socialista. Cataluña y Andalucía han sido, durante décadas, dos potentes graneros de votos socialistas. El sondeo de la Universidad de Granada no se desvía, al parecer, de las numerosas encuestas que fueron vaticinando las rotundas victorias de la derecha. O, para ser más exactos, convendría evocar que los triunfos del PP se han venido logrando no tanto por crecimientos electorales muy sonados, sino por el desapego de las bases socialistas hacia su partido. Sin embargo, la interpretación de la encuesta ofrece un abanico menos pesimista, conforme señalan en el Gobierno de Griñán, el mejor valorado del sondeo.

En esta encrucijada la socialdemocracia española se está jugando su porvenir. No son palabras. Es una realidad fácilmente contrastable. Si los dirigentes del PSOE –empezando por el presidente de la Junta, José Antonio Griñán y quienes mantienen pulso suicidas, en términos políticos, con la cúpula del socialismo andaluz–, no consiguen abandonar sus tiranteces y sus desavenencias proyectando una remontada viable en los sondeos, adiós progresismo, adiós. Y no únicamente en Andalucía, sino en el conjunto de una España girada a la derecha extrema de forma, por el momento, casi irreversible. ¿Puede razonablemente pensarse –en los dos meses y pico que faltan para las votaciones– que habrá remontada y que, por tanto, todo eso se percibirá en la calle? No hay demasiados síntomas, aquí y ahora, que produzcan cierto optimismo en el ámbito socialista.

Algunos opinan que el resultado de las primarias congresuales, que se sabrá a principio del mes de febrero, puede convertirse en un instrumento que movilice a los andaluces y suponga una bocanada de oxígeno en el Estado Mayor del partido. No hay que destacar semejante hipótesis, aunque las dos candidaturas, la de Alfredo Pérez Rubalcaba y la de Carme Chacón, deberían ponerse de acuerdo, gane quien gane, de forma que se visualice –por encima de cualquier otro factor– la firme unidad en torno al secretario/a general del PSOE. La situación es gravísima. La socialdemocracia española se ha metido en un larguísimo túnel de muy difícil salida. No se atisba la salida, sin duda. Por eso el esfuerzo de Rubalcaba y Chacón se ha de volcar de inmediato. Es perentorio preservar a la Junta de Andalucía del poder *popular*. Los conservadores lo controlan todo o casi todo. ¿Cuándo se escuchará una voz fiable socialista diciendo a la opinión pública: ¡Hasta aquí hemos llegado, Sr. Rajoy, Andalucía sigue siendo socialista con el apoyo de Izquierda Unida! ●

*Director de *El Plural*